Los rumbos morales de América

América convencional y presuntuosa. Ex-
tendidos a ella los mismos ideales que lle-
varon por fin a Europa a la ruina, jo-
inexperta, llena de ambiciones y de
figurar, quiere ser ella también un
nente luminico, como el otro que h
sis hace diez años.

Y lo triste y poco halagador es
los ideales no son sólo de sus gobe
sino que son casi orgánicos. Los
la gente de América en buena parte es
convencional y presuntuosa. Ama la fi-
guración, no por los méritos personales,
sino por las posiciones, el aparato y los
títulos. De tal suerte se ha trabajado en
la vanidad para hacerla un ideal común,
que hoy
su
que son evidentemente un motivo de ver-
güenza para cualquier hombre bien inten-
cionado. El político, el militar, por ejem-
plo, son entre otras de las que más apre-
cia el vulgo vanidoso, y a su vez son de las
más funestas en sus consecuencias socia-
les.

Tales cosas no son la exteriorización de
manías temporarias, y eso es lo grave. Ta-
les cosas son el reflejo de una bien nutri-
da corriente moral, que trabajando durante
muchos años en la conciencia de los indi-
viduos, ha logrado por fin, con gran rego-
cijo de capitalistas, sacerdotes y gobernan-
tes, hacer generaciones de gente insípidas
deseosas de ser abogados, escribanos, ge-
nerales, diputados, empleados de ministe-
rio, oportunos, reyes del dinero y del tra-
bajo de los otros y toda otra profesión, ca-
rrera o posición social, tan inútiles, tan gra-
vosas, tan convencionales y estúpidas co-
mo las nombradas.

Hace algunos años ya, William James, el
sereno, amable y noble educacionista y fi-
losofo yanqui, señalaba este curso que to-
maban los ideales americanos. Eran otros
los suyos. A él le enamoraba la na-
turaleza y los grandes sentimientos huma-
nos. No las manifestaciones interiores, la
vanidad, la inconsistencia de la obra que
levantaba una humanidad inicuada por una
pedicente cultura, resplandor, espejismo,
ruido de sables, amontonamiento de cosas
frías, rígidas, estupidamente romántico, orgullo
todo eso debía ser suprimido por ideales
de nivelación, que harían al individuo más
verídico e intuitivo en vez de pagano y
superficial.

Se entendía, lamentaba James de que
no apareciera un Tolstoy en tierras de Amé-
rica capaz, con su admirable arte, de des-
nudar las vanidades humanas de su re-
ciente ropaje, dar a todos la sensación de
igualdad ante la naturaleza y los tiem-
pos, a fin de tornar hacia una vida mejor,
más bella, más verdadera, más buena.

No se escuchó entonces a James, como
en otras sociedades y en otros tiempos no
se escuchó tampoco a quienes hablaron en
nombre de la razón, de la inteligencia, del
sentido común. Los ideales enfáticos y es-
purios siguieron su curso en América, con
el aliciente del brillo y el aparato que la
sedicente civilización adquiría en Europa.
De este modo se ha llegado a constituir una sociedad fátua, que pone sus am-
biciones de figuración sobre el trabajo.
Es una tendencia, eminentemente burgue-
sa, que la lleva a buscar el empleo, la ca-
rrera o la fortuna, a fin de poder vivir a
costa del mondo tanto más cómodamente. Sociedad atrasada en la que los
parásitos sociales crecen, sus componen-
tes no retroceden ante las abyecciones mo-
rales más espantosas. Llega a ser el her-
mano rufián de sus hermanas y el marido
de su mujer. Por otra parte, es bien sabido
que en honor de la restimenta exterior, se
sacrifica hasta el estómago y se contribu-
ye eficazmente el [illegible] de la tuberculosis.

[illegible] todo [illegible] mas
no [illegible] otras que
[illegible] no tienen
[illegible] ejercicio de
[illegible] que promulgan los gobiernos,
oportunidad de ubicación para algunos atil-
dados que cesan, o vagan.

El mismo William James, en esas edifi-
cantes conversaciones, cuenta como perci-
bió un día la verdad de que estaban im-
buidas [illegible] trabajaba en de-
[illegible] Región [illegible] llena de
sus recuerdos de Chautagua, donde pasa-
ra unos días entre fiestas, deportes, aulas,
evocaciones de héroes y lecturas de libros,
cuando, ya cerca de la ciudad, un obrero,
trabajando a una altura vertiginosa sobre
el ángulo de una de esas construcciones de
hierro que parecen escalar el cielo, me con-
dujo de improviso al verdadero sentido de
las cosas. Entonces, por un relámpago de
intuición, comprendió James que hasta ese
instante había mirado las cosas del mun-
do desde un punto demasiado remoto. Pre-
ocupado en buscar el heroísmo en los im-
pulsos, en la historia, y en otros escenarios
demasiado superficiales, ahora que la ven-
da de sus ojos caía comenzó a creer que
la única virtud germinativa, y vital, la
única digna de ser tenida en cuenta, es la
que tiene las manos encallecidas y la piel
curtida.

Los ideales de vanidad y prepotencia que
son la resultante de esa sedicente civili-
zación" llegaron a hacerse orgánicos en
Europa y quieren serlo en América. Las
naciones allí, expresión sintetizada del or-
gullo acumulado en cada individuo, preten-
dieron ser señores de las otras. La reali-
dad dió al traste con estas ambiciones in-
fames. Pero tan acabado ejemplo no ser-
virá ciertamente para torcer las corrientes
morales de estas sociedades de América
todavía incipientes, pero ya en pleno con-
de maniobras funestas.

Es preciso que las gentes tengan otro
modo de sentir y de obrar. Es preciso que
en vez de pretender ser gravoso profesando
ocupaciones inútiles y dañinas, se oriente
el sentido de actividad en un orden de fu-
tilidad. Hay que tener también en otro con-
cepto la propia personalidad. Como quie-
nes son esos que se dicen gobierno y dictan
leyes para que yo las acate? ¿Qué saben
ellos de mis necesidades y de mis gustos?
Hay que tender a la independencia. Las
ambiciones pequeñas y superfluas degra-
dan y atan. Esa pasión por las profesiones
inútiles hace esclavos a los jóvenes. El
trabajo es útil a la sociedad. Los militares,
los jueces, los diplomáticos, los políticos
no. No realizan estos ninguna función de
utilidad social; y en cambio sacquean, junto
con el capitalista, lo que el trabajador con
su esfuerzo elabora.

América y sus pobladores deben hallar el
profundo sentido de la vida, que no está por
cierto en la vanidad, el rufianismo y la
farsa, sino que se hallará en la cultura del
espíritu, en el amor a la independencia, en
la práctica de todo aquello que garantice
nuestra libertad, y en la adopción del tra-
bajo como una base de equilibrio para todo
ello. Así podrá ser lozana América, pe-
ro no siguiendo los cargos de las sedicen-
cional y presuntuosa de la "sedicente ci-
vilización" capitalista y católica que hizo
crisis en Europa, entre mares de sangre y
las manifestaciones más horribles y co-
sales de barbarie.

Eugenio Almada.

La Acción Clasista

La lucha de clases es un sistema
del
breviario marxista. El concepto clasista de
la lucha social obsesiona del mundo psico-
lógico, el más importante para los anarq-
quistas, ya que en él se encuentran los
hombres nuevos, similados por nuestras
ideas de transformación social, y no en el
mundo de los intereses. Creer lo contrario,
sería asignar más valor a los individuos co-
mo productores que como seres vivientes
dotados de deseos, odios, amores, de pasio-
nes en una palabra. Sería dar preponderan-
cia a la herramienta sobre la psiquis. Y
eso sería arbitrario, y más que arbitrario
falso.

Doquiera dirijamos la vista veremos de-
fender a explotados cuyo único afán con-
siste en prolongar la agonía que les produ-
ce el trabajo bestial que realizan. El estu-
dio de su psicología nos dará la medida
de esas almas acallocidas en la rude la-
bor que no protestan, que no luchan por
derrumbar el edificio social que descansa
sobre sus vencidas espaldas. No tratéis
de observarlos en su vida de producto-
res como lo haría cualquier clasista, no
notaréis en su mundo moral, escudriñad en
el alma de esa colectividad que afanosa-
mente trabaja, y veréis derrumbarse la
ficción clasista para dar paso a la realidad
moral, único factor de progreso o estanca-
miento en las luchas sociales. Si tal hacéis,
observaréis que bajo el mono de productor se esconde muy a menudo el alma bur-
guesa, la psicología del tirano, son perse-
guidos al medio que los circunda, ata-
dos a la herramienta que empuñan e ava-
lidados por lo tanto para combatir el pre-
sente de iniquidades con la vista fija en
la aurora del porvenir.

Y en verdad que tales seres abundan
en el mundo del trabajo. Inútil que el cla-
sismo pretenda reivindicar moralmente tal
mundo atenido a su concepto de lucha de
intereses. La realidad será siempre más
alecionadora a ese respecto que las pi-
ruetas verbales de los panegiristas de la
lucha de clase.

Del mundo de la producción salen los
puntales más sólidos para el régimen im-
perante; de sus entrañas se nutren las ti-
las del ejército conservador que necesita la
civilización burguesa para no desmoronar-
se; en su seno bullen las ideas estáticas
de conservación del salariado. Qué mucho
que nos esforcemos en cantarle loas al pro-
ductor!

Alguien objetará que pretendemos alejar-
nos de los productores encerrándonos en el
castillo construído por nuestro subjetivis-
mo idealista; nada de eso. Nos identifica-
mos con el pueblo; somos el pueblo mismo.
Nuestras ideas de liberación lo son para
todos los oprimidos; nuestro constante afán
es encontrarnos entre el pueblo que sufre
para impelirlo a la lucha por la rotura de
sus cadenas, a la par que tratamos de crear
conciencias libres, materiales aptos para
la reconstrucción que sobrevendrá tras la
disolución del actual estado de cosas.

Lo que tratamos es de destruir la
clasista que se nutre del factor
sin tener nen cuenta para nada
psicológico, que es el que determina
[illegible] ción
[illegible] entrar en
cinto [illegible]

El si[illegible] tiene en
tualida[illegible] mos
sistenc[illegible]
órganos [illegible] tiran
bido precisamente a la supremacía del factor moral sobre el clasista.

Para nosotros, si existieran clases ellas
serían de orden moral y no económico. Por
anarquistas estudiamos al sér humano en
su faz interna y no en la función que des-
empeña. Es por esto que tratamos de com-
batir las malas prácticas sindicales que
tratan de diluir la calidad de las ideas en
tre la cantidad de los intereses clasistas.

Lo importante para nosotros, debe ser
desarrollar el espíritu de solidaridad y acre-
centar el ansia de libertad entre los seres
humanos. La sociedad será redimida por
las ideas anarquistas, porque ellas son las
que establecen nuevos valores en el alma
de la colectividad. Por consiguiente, la vie-
ja división social existente en la actualid-
ad es esta: la de los libertarios que afian-
zan la libertad mediante las prácticas cla-
ras y pugnan por derrocar el principio de
autoridad, y la de los autoritarios que se
oponen por todos los medios a que desapa-
rezca dicho principio de entre las relacio-
nes sociales.

Lo demás es constatación social de seres
que trabajan y otros que viven del trabajo
ajeno; constatación que se convierte en fic-
ción cuando penetramos en el mundo moral
del género humano que es el que a los
anarquistas nos interesa.

Francisco Martínez

Corral de Bustos.

PRADOS AGENOS

*Todo es grato, inmenso y fresco como
una sombra, si lleva sobre la marcha la
sugestión de un alerta que tonifique su
ardor e ilumine sus caminos.*

*Solo así suelen surgir con imponencias
de montes, realidades luminosas, rebo-
santes de verdor y nuevas de gallardías,
como un paisaje o una obra en que al-
guien de lo que hasta entonces ha per-
manecido oculto a las luces del espíritu
variable y distintos en sus estimaciones.*

*El libro de Antilli que pronto estará
dispuesto para todos los compañeros y
cuantos quieran interesarse por el pensa-
miento anarquista, lleva, en el aliento que
trasciende de sus escritos, ricos valores
espirituales de esta índole.*

*Esa ágil, flexible y vivida emoción que
despiertan al leerse muchos de los artícu-
los de su pluma, son suficiente guías
para dejar comprender que hizo y labró
al momento en la inquietud de una mar-
cha, a la fiebre de un ideal, sin cuidarse
de las formas.*

*Por eso pecan sus párrafos de cierta
falta de aliño; pero esto es lo secunda-
rio siempre que vamos de verdad en busca
de fuentes frescas, de jugos, no de cortezas.*

*Si un hombre pone en sus obras la ate-
nción de su ánimo, si en su labor ha tra-
tado de dejar en líneas, trazos o sombras
un trasunto insustituible de lo que ven
sus pupilas, otro hombre que busque an-
sioso armonías o verdades, alientos o
ideales, los puede hallar con holgura si
pone virtud y delicadeza, dignidad y pa-
sión humanas.*

*Si nada hay nuevo en la tierra, los
hombres que en ella luchan por vivir,
gún cultura, podrán sin duda encontrar
al roque de su emoción realidades y
llenas siempre nuevas a sus ojos.*

*Nada nuevo hay bajo el sol; he ahí
una mentira fecundada de escepticismo;
una mentira inocente.*

*Un día se hace presente a los hombres
la luz de un mundo ya muerto, o acaso
surge como belleza a la visión del es-
píritu, al sentimiento poético, los trazos
de una obra vieja, olvidada en la tras-
tienda, y entonces el hombre aloja en la
amplitud de sus horizontes el resplandor
que le alcanza o enriquece su capacidad
de sentir las formas nuevas — nuevas a
su espíritu, viejas para sus ojos, — con
una recién nacida disposición perceptiva.*

*Y el vergel de su cultura se ensancha,
brota y florece en tonos de estimación
siempre renovados, alertas a un panora-
ma que antes vino a admirara, aunque
sus ojos lo miran día a día en su ca-
mino.*

*Si en una labor se ha puesto respeto y
dignidad, la obra que así ha nacido pue-
de hablar a cualquier hombre del valor
de los tesoros que lleva dentro de sí; la
obra encierra entonces un sentido univer-
sal, charcativo y humanista.*

*Los trabajos de Antilli, leídos otra vez,
después de tantos años que hace fueron
escritos, dejan presente al pensamiento
riquezas de altos valores, y la inquietud
que los anima, inscribe en el espíritu la
misma visión de vida que su vuelo lleva
en sus alas.*

El anarquismo y la ét

[illegible] os adeptos del pensam[illegible]
Bakunin y Kropotkin, mos[illegible]
mo[illegible] ocupación [illegible]
su [illegible] trabajo de Kropotkin [illegible]
"[illegible]

[illegible] escribe Kropotkin
a un amigo [illegible]
mayo de 1921 [illegible] la que más conocimientos
hace [illegible] Bakunin, cuando
retirado a Locarno después de la derrota
de la Commune, sintió también la urgencia
de la elaboración de una Etica nueva". (1).

Es sinceramente interesante que los dos
revolucionarios anarquistas más grandes
del último medio siglo se hayan interesado
tanto, al final de sus vidas, por esta cuestión. Debió ser la seria experiencia de una
vida activa, la más terrible práctica, la que
les condujo a tal conclusión.

Bakunin trató de escribir su estudio des-
pués de la revolución francesa de 1871;
Kropotkine después de la revolución rusa
de 1917.

Las dos revoluciones más grandes que
ellos vivieron personalmente, les llevaron
a interesarse de esta cuestión de la moral
en la vida social, en una forma más com-
pleta.

La vida no es solamente una forma de
moléculas materiales. La vida no es sola-
mente un componente mecánico. Toda vi-
da es un estado orgánico de millares y mi-
llares de moléculas. Toda vida es un con-
junto de fuerzas orgánicas e inorgánicas
que crean y trabajan independientemente
de otras vidas. Pero los hábitos, los instin-
tos, las fuerzas de cada vida se manifies-
tan por una cantidad de causas en armonía
con las otras vidas, con el conjunto de la
especie.

La sociedad humana no es tampoco so-
lamente una aglomeración de hombres. Es
una convivencia orgánica, un conjunto de
hombres ligados por una cantidad de in-
tereses diferentes. Pero el lazo más gran-
de es la necesidad orgánica de convivir.

Hasta para los últimos individualistas
filosóficos, la personalidad es un componen-
te orgánico, y un ser de convivencia.

Kropothine aportó, en su libro "La Ayu-
da Mutua" una cantidad enorme de he-
chos naturales para demostrar — como lo
ha conseguido, ya que toda la ciencia, aun
la burguesa, lo ha reconocido — que la so-
ciedad es una cosa orgánica, natural en la
vida de la naturaleza, basada en el instinto
de la ayuda mutua y en el de la solidaridad.

Pero en la sociedad autoritaria de hoy
los instintos humanos han sido desviados.
La lucha cotidiana, los sufrimientos, la vi-
da antinatural y anormal de los pobres y
de los ricos, han determinado una desvia-
ción, una ruptura en la psicología de los
seres humanos.

Los instintos naturales de ayuda mutua
y de justicia se han deformado. El amor,
los naturales sentimientos humanos se han
amortiguado grandemente. El odio, los ins-
tintos más anormales se desarrollan en los
hombres y su convivencia contemporánea
ha devenido una convivencia bestial, una
vida de lucha permanente del hombre con-
tra el hombre.

No se puede estudiar aquí esta cuestión
por completo, ni todas las cuestiones que
están en íntima relación con la vida hu-
mana. Pero está demostrado por una can-
tidad de trabajos y estudios que la ayuda
mutua y no la lucha recíproca es el factor
de la evolución y del progreso de la vida y
de la naturaleza.

Pero la ayuda mutua es solamente un
instinto natural que puede llegar a ser más
o menos fuerte, y aun no tener mayor sig-
nificación en la vida humana. Para que es-
ta sea progresiva y feliz es indispensable
que se practique la ayuda mutua, que se
desarrolle este sentimiento de respeto y de
estima a la personalidad humana, que se
reconozca el valor de ésta y que se la ame.
Que la lucha social sea una lucha natural,
humana y tolerante. Y, aun en tiempo de
revueltas, en tiempo de las más grandes
revoluciones, cuando el odio de los oprimidos contra los opresores es más fuerte,
que los hombres no se pierdan cegados por
el odio, que no se deshumanicen y no deten-
gan las más terribles bestias unos contra
otros, como ha acontecido en la mayoría
de las insurrecciones y revoluciones, pues
es necesario que el valor de la vida, que es
la personalidad, no se pierda.

Para los partidos políticos, aun los so-
cialistas, la personalidad no vale nada. Pa-
ra ellos es solamente una pieza de la gran
máquina: la sociedad. Y de ahí que la ma-
tanza, el aniquilamiento y el odio sean nor-
males, y la tolerancia y estima a la per-
sonalidad humana no existan. El aniquila-
miento mutuo es normal para ellos. En su
entender, la disciplina forzada, la opresión
por los elegidos, más conscientes y más
fuertes — los héroes — salvarán la vida
y la guiarán hacia un estado mejor y más
feliz. Ninguna fuerza natural interior, ni-
gún impulso ético, moral, existe para ellos.

Pero los anarquistas han aprendido del
estudio de la naturaleza que la opresión, el
gobierno, los "héroes" no pueden crear una
vida mejor, una vida feliz. La vida social
es la resultante de las vidas personales, y
cada personalidad juega su papel en el con-
junto de la vida. Un papel infinitamente
pequeño pero de gran significación. La
personalidad es la base y la esencia de la
vida social. Y por ser tal le [illegible]
la vida social debe ser reorganizada
gir libre e igualitaria.

El anarquismo no es una idea [illegible]
aquella clase [illegible] una idea humana
sal, porque [illegible]
ción, ninguna represión [illegible]
tro, ni sus [illegible] de la libertad
igualdad [illegible] necesidades.

Nosotros hemos sublevado y hemos
a los demás a sublevarse contra l
se arrogan el derecho de tratar a
mo ellos no quisieran de ninguna
ser tratados. La mentira, la brutalid
son repugnantes, no porque sean
bados por los códigos de moralid
porque la mentira, la brutalidad,
bieran los sentimientos de igual
quel para quien la igualdad no es
na palabra; sublevan, sobre todo,
es realmente anarquista en su m
pensar y obrar.

[illegible] principio sin embargo, [illegible]
tan evidente — si fuera
mente aplicado en la vida — con
ya una moral muy elevada, compre
todo cuanto los moralistas han pr
enseñar.

"El principio igualitario resume
señaladas de los moralistas. Contie
bién algo más, y ese algo es el re
individuo.

"Renunciamos a imitar al indi
nombre de ideal alguno; todo es
reservamos es el derecho de expre
cientemente nuestras simpatías y
para lo que encontramos bueno o
engaña a sus amigos. ¿Es su volu
carácter? — ¡Sea! Ahora bien, es
de nuestro carácter, de nuestra
menospreciar al embustero.

Y una vez que tal es nuestro
seamos francos. No nos proclame
el para oprimirle contra nuestro
tomarle afectuosamente la mano
hace hoy. A su pasión activa opo
nuestra también activa y enérgica

¿Sobre qué base puede crearse
humana como ésta? ¿Cuál es la
anarquismo, la que le da significa
fuerza, la gran fuerza moral que
bre todas las fuerzas físicas y co
Es la ética. Es la moral de mutu
de tolerancia. Es la demostración
na de que la vida tiene una ba
natural; y que las fuerzas coerc
de opresión no son las impulsoras
vida social.

"Podemos, a continuación, consid
mostrado que a medida que la ay
tua se vuelve un hábito arraigado e
ciedad humana y se practica, por
instintivamente, lleva esta misma
al desarrollo del sentimiento de just
su sentimiento inseparable de igual
to moderación igualitaria. La idea
los derechos personales de uno se
violados como los derechos
otro, crece a medida de que desap
diferencias de clase. Y esta idea s
una noción corriente, cuando las in
nes de una sociedad determinada
tan el cambio correspondiente". (3)

"La ayuda mutua es el principio
la vida de la naturaleza; la ética
se de la vida social. No es la ética
dios u otro, no es una fuerza ex
hombre, a la personalidad. Es una
tural, un sentimiento natural com
tido del oído y el de la vista. Es
miento básico de todas las socie
la naturaleza. El hombre no es u
sión de la naturaleza, ni la socie
fuera de la vida de ésta.

"La naturaleza no tan sólo no
la lección de amoralismo, o sea de
indiferente hacia la moral, y contra
debe un principio, extraño a la na
luchar para vencerlo; sino que estam
gados a reconocer que las nociones
del bien y del mal y nuestras de
sobre el bien superior son sacadas
vida de la naturaleza". (4)

Este estudio de la base ética de
ciedades no ha sido hecho hasta ah
anarquistas son los únicos que h
arrollado la idea y la esencia de
dad humana como un conjunto natu
artificial. Para los socialistas, en
existe la coerción, la voluntad
de unos sobre otros, y la lucha
Y en esto los anarquistas han
Sus ideas sobre la sociedad han
conocidas por la mayoría de los
res, aun burgueses y socialistas.

La vida de la sociedad y de la p
dad no son cosas diferentes, ni
para esta idea antisocial de la
entre la sociedad y la personalid
idea anarquista se armonizan amb
y otra son naturales. La personalid
base de la sociedad, no elemento
y es más importante que la econ
religión y la política.

Ninguna fuerza externa ha cre
sociedad. Esta ha existido aun
que el hombre existiera. El hom
reció en el mundo cuando ya ex
sociedad natural. Y lo mismo que
afirmó la vida de las sociedades
la naturaleza — las energías exced
sentimiento creador, el instinto de
lidad y la moral interior, — es lo q
dujo al hombre a la convivencia, a
social.

La personalidad del hombre,
creadora, sus energías excelentes,
cipios morales, son las bases de
social, las fuerzas del progreso.
cantidad de otras fuerzas vitales
gan su rol en el progreso humano
tienen menos significación.

Pero los esfuerzos de la persona
desviados, subvertidos en esta socie
pitalista.